

PRECIOS
un mes. 3 reales
NUMERO SUELTO 1 id

Director literario
J. G. LADO DE
LA SIERRA



SE PUBLICA
semanalmente, los
DIAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

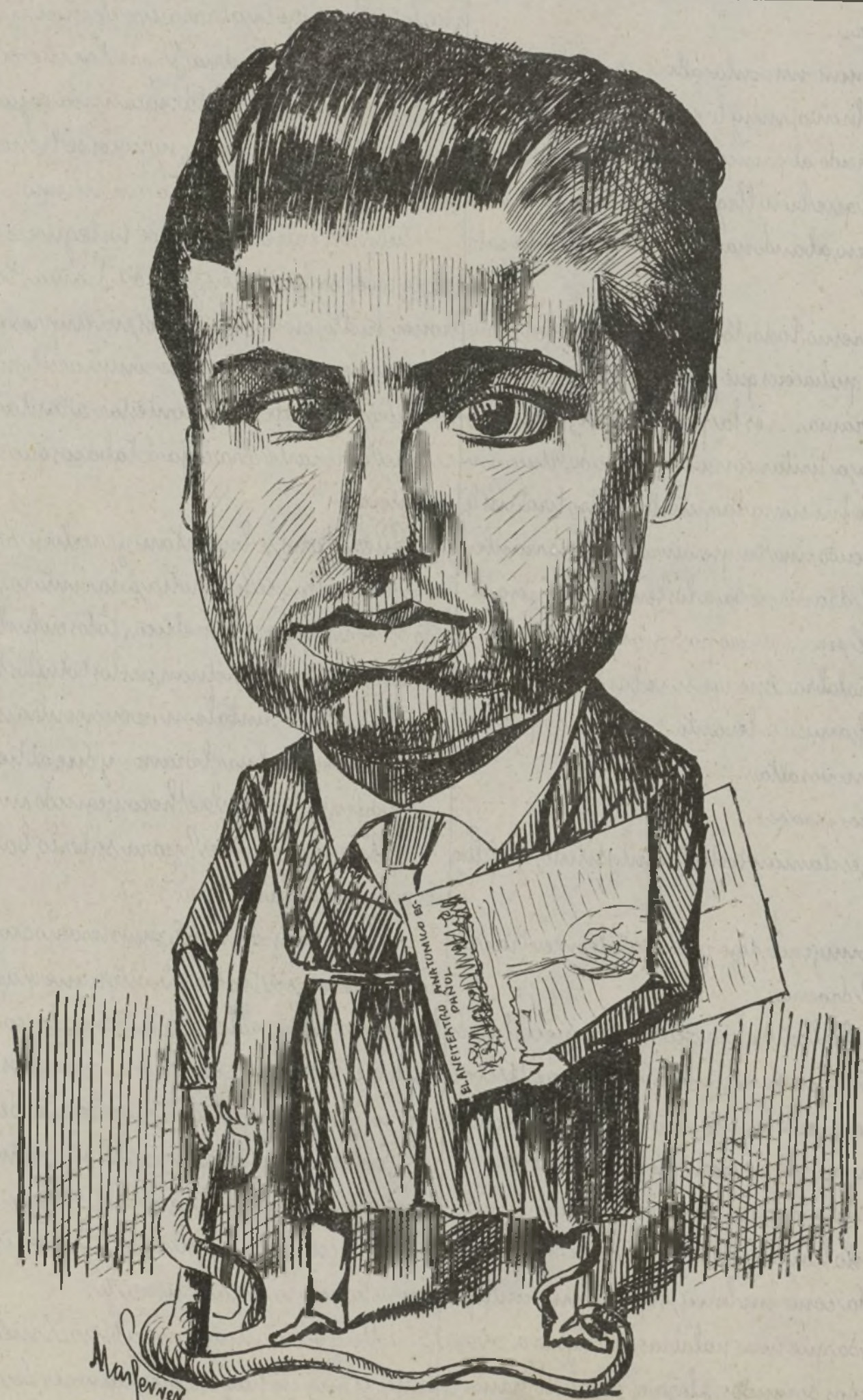
Director artístico
J. MASFERRER Y
C. ODINA
HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PUNTO DE SUSCRICION: PUENCARRAL 93 piso 3º

BRavo MURILLO.

D. Juan Bravo murillo, era una de las personas mas eminentes de España. Nació en Brene-gal de la Sierra, en Junio de 1803, y mu-rió en Madrid el 30 de enero de 1873. En 1825 tomó el título de abogado. Fundó en Madrid el Boletín de jurispru-dencia y el Porvenir. En 1847 aceptó el ministerio de Gra-cia y Justicia, y más tarde los de Hacienda, y Comer-cio, Instrucción y Obras públicas. Las Obras de Bravo Mu-rillo, son aprecia-das por todo el mundo y forman por si solas una numerosa biblio-teca.

Sus funerales fueron humildes



MASFERRER

Los suscritores de El Autógrafo - Esculapio.
Ayuntamiento de Madrid

pero a ellos asis-tieron las notabi-lidades de todos los partidos, que vei-an en Bravo Mu-rillo una gloria nacional.

F. Bravira

La lectura de un DRAMA.

Apenas si, aca-ba de ponerse la corbata D. Pantaleon, cuando su-na un campani-llo que le hace estremecer, y en-transe los prime-ros convidados.

A poco otro cam-pañillo y otro y otro, indican la entrada de los de-más, y D. Pantaleon en tanto que se pone los gran-tes amarillos, es-cucha el paje mu-rillo que se oye de la sala.

Entonces sonrie

abre un armario, saca unos papeles cosidos con seda encarnada, los besa, y mirándose en un espejo exclama:

— Hoy es el grand día! hoy me coronaré de gloria.

Y así, radiante, con la raya recién hecha, y los puños almidonados, sale de su cuarto y llegase a la sala.

Se monta con tanto el portier, y queda estaciado al contemplar el gran número de sus elegantes jueces. Al verle, asombrados, todos se levantan, todos le abrazan, todos le saludan con entusiasmo tanto, que el buen hombre se sofoca, se le cae el drama que pisaba un desgraciado, y apenas si le dejaron respirar.

Por fin la calma se restablece, y después de tocar exclama:

— Señores... y no puedo más. La emoción le embarga, la alegría le obliga a callar.

Pero los demás exclaman sin dudar, admirando lo que que- ría decir — Muy bien, bonito, muy bien.

El hombre queda parado, al principio, alzáse los anteojos, pero al ver que todos le dicen que bien, llega a creer que ha dicho algo bueno, y mirado por eso, abandona la puerta, cruza la sala y sientase en la mesa.

El momento es supremo. Todos tosen. Don Pantaleón se sue- na y hace todos aquellos quehaceres que pudieran entorpecer la lectura. Abre por fin el drama... es la primera vez que va a leer en público y empieza a titilar como un azogado. Al com- vidado creyendo que tiene frío cierra la puerta, y otro tira un le- ño a la chimenea, produciendo una temperatura achicharrante.

D. Pantaleón coge el drama, se baja los lentes y empieza a leer: — «El... el... el pro...» pero por mas que quiere no puede pronunciar una palabra. Apenas si ve las letras.

Su vecino que ve el apuro se levanta y mirando por en- cima sus hombros, lee en voz alta:

— «El proceso del Dios padre»

— Brabo, muy bien, exclaman todos, bonito título, y aplau- den barbaramente.

El miedo va disminuyendo algo y D. Pantaleón entra de lleno en la lectura del drama.

El tiempo pasa y la lectura no acaba. Los jueces han da- do ya mil ruidos, y apenas si se encuentran uno, que esté toda- vía derecho. No se oye el ruido de una muera, pero se escucha el bostear de mas de uno y el roncar de mas de cuatro.

D. Pantaleón sin embargo, no ve ni oye se ha entusias- mado por completo, y no hay quien le pare: está colorado co- mo una granada, sudaba como un buey, sopla como un fuelle y es tal la prisa que se da, que unas palabras se tragan a otras.

Por fin quedan todos dormidos. Llega el final del drama, el autor se entusiasma, pega un puñetazo, vuelca la mesa y

todos despiertan sobresaltados.

En aquel mismo momento, aparece una criada con u- na bandeja de chocolates.

— Brabo, bien, brabísimo, exclaman todos, aplaudiendo hasta des pellejarse.

D. Pantaleón no cabe en sí de alegría: nunca hubiese po- dido imaginar un triunfo mas completo. ¡Pobre D. Pantaleón! nunca podía imaginar que todos... aquellos aplau- sos fueran por el chocolate.

Entonces el que tenía mas prurito se levanta y exclama mostrándolo a la concurrencia:

— Presento a Vds. al finix de los escritores españoles.

Esta salida es contestada con una salva de aplausos. El que lo había dicho le abraza con efusión y al mismo tiempo dicele por lo bajo. — Podría V. prestar me cinco duros.

D. Pantaleón se los da: saca una caja de puros y los re- parte. Allí todos fuman, no pocos se llenan los bolsillos y hasta hay quien fuma dos a un tiempo.

Entonces entre el humo de los begueros, las pastas y el cho- colate, todos se hacen lenguas del drama. Todos se ofrecen a poner sueltos en los periódicos, un empresario le promete re- presentarlo, un editor quiere comprárselo por cuanto pida. D. Pantaleón no sabe como contestar a tanta fineza, y por todas respuestas, reparte otra caja de tabacos que se evapora como la primera.

Seguio todos se levantan y vuelven a abrazarle. Quien por ser mas bajo, se le arrulla a la cintura, quien por ser mas alto le da un beso en la peluca, todos en fin le expresan su entu- siasmo en tanto que se retiran, con los bolsillos llenos de tabaco.

Cuando D. Pantaleón se encuentra solo, vuelve a mi- rarse en el espejo, besa el drama y dice al tiempo de acostarse.

— ¡Soy un gran hombre! he conseguido un gran triunfo.

¿Que pasó después? para saberlo, basta leer los siquien- tes anales de su cartera.

Viendo la esperanza. El empresario que queria hechar un drama cierra su teatro. El editor que quiso comprárselo me- ha perdido 10.000 reales. — Esto dice la cartera. El unico con- sueto que le queda es esperar...

...y leer los bombos que le die- ron los periódicos al día siguiente de la lectura.

Entonces se tira de los pelos y siente el chocolate y los puros que desfiló por aquella noche.

Pero cuando algún amigo le pregunta por el drama contesta con la mas buena fe:

— Muy bien, amigo, muy bien. X me ha dicho que es exe- cutivo, y que no hay actores capaces de representarlo.

11 Abril 1873.

W. B. W.

V. Masferrer y Codina

Desesperacion

Tengo llagada mi alma,
Llagado mi corazón,
Y siento, que corazon llama
Quema mi imaginacion.
Busco reposo en el lecho,
Y no lo puedo encontrar
Por que mi llagado pecho
No me deja reposar.
Es triste y hasta con duere
Contar las horas fugaces
Sin tener quien nos consuele
Con sus palabras amantes.
Con cada argentina nota
Que al reloj le siento dar
Mas el alma se me embota
En triste y negro pesar.
Horas en que el desgraciado
Se sumido de amargura
La ilusion que tanto ha amado
Y que su razon tortura.
Es triste, en los ojos, ver
Lagrimas, lugubres. . . mudas

13. abril 1877.

Lagrimas del padecer.
Lagrimas que son impuras.
Llorar por una mujer
Que se adora con delirio
Que nos hace padecer
Cruel y tenaz martirio
Pues maldito el corazon
Que en su incesante latir,
Por una ciega pasion,
Odioso me hace el vivir.
Alzo los ojos al cielo,
Y busco alivio al pesar
Hastiado ya de este suelo
Mas no lo puedo encontrar.
Fuge de mi la alegria
Y es tan contraria mi muerte,
Que espero con ansia el dia
En que me lleve la muerte.
Solo un tronco yace en calma
Y calma es lo que yo invoco;
En cuerpo inerte, no hay alma.
Cuerpo sin alma, es tronco.

Enis Martinez

MAGOS PRESTIDIGITADORES.

Magia blanca, ventrilocucion.

(continuacion)

No es difícil adivinar en esta escena subterránea una combinación de efectos mecánicos, ópticos y acústicos, puestos en acción con secreto artificio por los sacerdotes del templo.

Sin embargo en los tiempos antiguos habia, segun parece, hombres que profesaban el arte prestigiatario, y eran aplaudidos en las fiestas y espectáculos a que los llamaban. Athenes (lib. 32) hablando de las fiestas que hubo con motivo de las bodas de Alejandro, dice que tomaron parte en ellas, mostrando su habilidad, tres famosos prestigiatos, Scimus, natural de Caranto, Philistides, de Siracusa, y Heracito de Mitilene. El mismo Athenes (lib. 4) dice que en las bodas de Carano, que vivió algunos siglos antes que Alejandro, divertieron a los convidados, unas mugeres que danzaban sobre las puntas de la espadas, y arrojaban fuego por la boca.

Seneca (Epistola 43) hace expresa mencion del juego de los cubiletes y pelotillas. Los puñales de las antiguas tragedias, estaban hechos de la misma manera que los que ahora usan los jugadores de manos para atravesarse el cuerpo.

Además de estos juegos, que practicaban los antiguos juglares e imitan los modernos, algunos escritores citan otros mas di-

friles que no se ejecutaban ahora. Xenufante habla de algunos en que se envolvían en una red y dando con ellas vueltas por el suelo, leían y escribían. Quintiliano cuenta de otros, que con solo el imperio de la voz, hacían mover los seres inanimados hacia el lugar que querían.

(continuará) Anselmo de Cendoya

Francisco de Avellaneda.

novela histórica original de
V. Masferrer y Cudina
(continuacion)

Entonces sonaron, atabales y clarines, y habriéndose los soldados en dos filas, vino cabalgar a lo lejos gran número de caballeros musulmanes. — La alegría mas grande retratóse en todos los rostros y Fernando el Católico, exclamó, alzando los ojos al cielo.

— ¡Gracias Dios mio! solo con vuestra ayuda puede llevarse a cabo tan grande empresa.

Capítulo V.

Como Boabdil entregó al Rey Fernando las llaves de Granada.

Corrian que rotaban, los ginetes musulmanes, cuando llegaron a la fila cristiana, y parando el fogoso impetu de sus caballos, siguieron a Boabdil, cincuenta, de los mas agueridos y caballerescos musulmanes.

Vestían soberbios trages, de ricas telas de vivisimos colores, con tanto oro y plata, que dieran sus resplandores envidia al mismo sol. Deslumbradores turbantes ceñían, su cabezas y las mejores de sus armas colgaban de su cinto.

parecia como que aquellos derrotados guerreros, aquel rey sin reino, querían demostrar a sus vencedores, su esplendoroso pasado, y afe que lo consiguieron, pues nunca ginetes mas apuestos, ni de mas gallarda presencia cruzaron la vega de Granada.

Boabdil, que delante venia, levantaba orgullosa su hermosa cabeza, desafiando las miradas de los castellanos soldados.

Era este desgraciado rey de arrogante figura, aunque de formas delicadas: su belleza tenia un signo particular de digna y grave tristeza, que hacia aun mas expresiva su juventud.

Su cabello y su rizada barba, eran de un dorado oscuro, que hacían resaltar la dulzura contemplativa de su rostro. Sus ojos eran grandes y negros y su frente grande y despegada, como el muro ciego de la arabesca Granada.

(continuará)

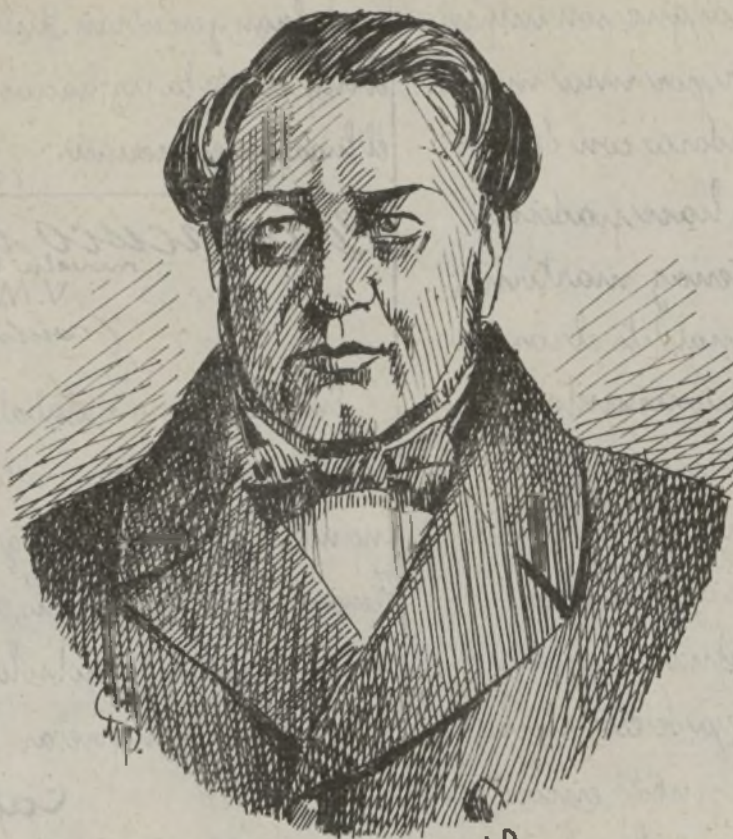
Variedades.

En el N° anterior se cometieron las siguientes erratas. — Pag. 2. lin. 33. di- ce figuren, lease figen — Pag. 2. lin. 30. — dice Lige lease Ligera — Pag. 3. lin. 5. di- ce estreis lease estreneis.

En el Arco de Madrid — Este baile Flamenco muy bonito, lo que me extraña es que saliendo un palacio de fuego, no arda el teatro. — No seas bruto! No ves que está asegurado de incendios.

Un médico que tenía su caballo malo llamó a un albeiter, para que le curase. Terminada la operación, preguntó al albeiter cuánto le debía. Nada, respondió éste, yo no cobro honorarios de mis colegas.

Siendo varios los señores de provincias que desean suscribirse al Autógrafo, hemos resuelto que los precios de suscripción para cualquier punto fuera de Madrid sean: 4 libras francesas de porte. El pago se hará por medio de sellos de correo en carta dirigida a D. L. Martínez - Fuencarral 93. piso 3º.



BRAVO MURILLO.

- Mozo, tráeme un periódico.
- Cual quiere usted.
- Cualquiera.
- No estamos suscritos a ese.

Solución al jeroglífico del N.º 3.
Diez y siete cuartos hacen media peseta.

Charada

Mi primera en corazón
Fácilmente la hallaras
Mi segunda saber debes
Si sabes del pe, á pa
Segunda y prima es un nombre
De un señor muy principal
Y mi todo puede que uses
Con frecuencia sin ríñal — S. M.
Sit. de A. González - Silva 32.

OBRAS COMPLETAS DE F. BAUCHER.

Traducción de la décimatercia edición francesa, por el oficial de caballería don Francisco García de Marcella.

Nuevo Método de equitación basado en nuevos principios; Nuevos medios ecuestres; Alta escuela; Diccionario de equitación; Pasatiempos ecuestres; Diálogos; Últimas innovaciones &c.

Estas admirables obras, desconocidas hasta el día entre nosotros, son de grande utilidad para



los que desean poseer este arte con alguna perfección, y principalmente para los oficiales de caballería y demás institutos montados.

En las provincias donde no se encuentre esta obra, pueden dirigirse los que las deseen a la imprenta del S. Alcantara - Fuencarral, 83 Madrid.

Precio: Diez pesetas en toda España

Se vende en la principales librerías de Madrid y en la imprenta del S. Alcantara, Fuencarral 83.
Ayuntamiento de Madrid